

Escritos de Søren Kierkegaard

Editorial Trotta-Pruebas

Escritos de Søren Kierkegaard

Volumen 4/2

Migajas filosóficas  
El concepto de angustia  
Prólogos

Traducción del danés de Darío González y Óscar Parcero

E D I T O R I A L T R O T T A

En colaboración con el Centro de Estudios Søren Kierkegaard,  
Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague.  
Edición de Niels Jørgen Cappelørn, Darío González y Begonya Saez Tajafuerce

La edición y traducción de esta obra ha contado con la ayuda  
de The Danish Arts Council

**STATENS KUNSTFOND**

**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Filosofía**

Título original: Philosophiske Smuler; Begrebet Angest; Forord  
de acuerdo con la edición Søren Kierkegaards Skrifter, Bind 4,  
udgivet af Søren Kierkegaard Forskningscenteret,  
København, 1998 (© Københavns Universitet, 2013)

© Editorial Trotta, S.A., 2016  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: editorial@trotta.es  
<http://www.trotta.es>

© Darío González y Óscar Parceró,  
para la introducción, traducción y notas, 2016

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunica-  
ción pública o transformación de esta obra solo puede ser  
realizada con la autorización de sus titulares, salvo excep-  
ción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español  
de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o esca-  
near algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com);  
91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-8164-364-0 (obra completa)  
ISBN: 978-84-9879-625-4 (volumen 4/2)  
Depósito legal: M-6393-2016

Impresión  
Gráficas Cofás, S.A.

## CONTENIDO

<i>Abreviaturas</i> .....	11
<i>Introducción: Darío González y Óscar Parcero</i> .....	13

### MIGAJAS FILOSÓFICAS O UN POCO DE FILOSOFÍA

<i>Prefacio</i> .....	27
Capítulo I. PROYECTO DE PENSAMIENTO .....	31
A .....	31
B .....	34
a) El estado previo .....	34
b) El maestro .....	35
c) El discípulo .....	38
CAPÍTULO II. EL DIOS COMO MAESTRO Y SALVADOR (UN ENSAYO POÉTICO) .....	43
A .....	47
B .....	49
Capítulo III. LA PARADOJA ABSOLUTA (UN CAPRICHIO METAFÍSICO) .....	55
<i>Apéndice: El escándalo ante la paradoja (una ilusión acústica)</i> .....	65
Capítulo IV. LA RELACIÓN DEL DISCÍPULO CONTEMPORÁNEO .....	71
<i>Interludio: ¿Es el pasado más necesario que el futuro? o ¿se ha vuelto lo posible más necesario de lo que era por haberse vuelto real?</i> .....	85
§ 1. El llegar a ser .....	86
§ 2. Lo histórico .....	88
§ 3. El pasado .....	88
§ 4. La percepción del pasado .....	90
<i>Apéndice: Aplicación</i> .....	97

Capítulo V. EL DISCÍPULO DE SEGUNDA MANO .....	99
§ 1. El discípulo de segunda mano en su diferencia consigo mismo .....	100
a) La primera generación de discípulos secundarios .....	101
b) La última generación .....	103
c) Comparación .....	106
§ 2. La pregunta acerca del discípulo de segunda mano .....	107
<i>Moraleja</i> .....	117
<i>Notas</i> .....	118

## EL CONCEPTO DE ANGUSTIA

<i>Prefacio</i> .....	129
<i>Introducción</i> .....	131
Capítulo I. LA ANGUSTIA COMO PRESUPOSICIÓN DEL PECADO HEREDITARIO Y COMO AQUELLO QUE EXPLICA EL PECADO HEREDITARIO RETROSPECTIVAMENTE REFIRIÉNDOLO A SU ORIGEN .....	145
§ 1. Señalamientos históricos acerca del concepto de <i>pecado hereditario</i> .....	145
§ 2. El concepto de primer pecado .....	149
§ 3. El concepto de inocencia .....	153
§ 4. El concepto de caída en el pecado .....	156
§ 5. El concepto de angustia .....	159
§ 6. La angustia como presuposición del pecado hereditario y como aquello que explica retrospectivamente el pecado hereditario refiriéndolo a su origen.....	163
Capítulo II. LA ANGUSTIA COMO PECADO HEREDITARIO PROGRESIVAMENTE CONSIDERADO .....	169
§ 1. La angustia objetiva .....	172
§ 2. La angustia subjetiva .....	176
a) La consecuencia de la relación generacional .....	178
b) La consecuencia de la relación histórica .....	187
CAPÍTULO III. LA ANGUSTIA COMO CONSECUENCIA DEL PECADO QUE ES AUSENCIA DE LA CONCIENCIA DEL PECADO .....	195
§ 1. La angustia de la falta de espíritu .....	205
§ 2. La angustia dialécticamente definida con referencia al destino .....	208
§ 3. La angustia dialécticamente referida a la culpa .....	214
CAPÍTULO IV. LA ANGUSTIA DEL PECADO O LA ANGUSTIA COMO CONSECUENCIA DEL PECADO EN EL INDIVIDUO SINGULAR.....	221
§ 1. La angustia ante el mal .....	223

CONTENIDO

§ 2. La angustia ante el bien (lo demoníaco) .....	227
I. La libertad perdida de modo somático-psíquico .....	243
II. La libertad perdida de modo neumático .....	244
Capítulo V. LA ANGUSTIA COMO AQUELLO QUE SALVA MEDIANTE LA FE .....	261
<i>Notas</i> .....	268

PRÓLOGOS

<i>Prólogo</i> .....	281
I. ....	291
II. ....	293
III. ....	299
IV. ....	301
V. ....	305
VI. ....	309
VII. ....	313
VIII. ....	323
§ 1. La dificultad en general .....	323
§ 2. El propósito de esta revista .....	324
§ 3. Mi expectativa .....	328
<i>Apostilla</i> .....	341
<i>Notas</i> .....	342
<i>Glosario</i> .....	351
<i>Índice onomástico</i> .....	355

## INTRODUCCIÓN

El año 1844 fue uno de los más productivos en la carrera de Søren Kierkegaard. Junto a la publicación de nueve *Discursos edificantes* distribuidos en tres series<sup>1</sup> y firmados con el nombre del autor, aparecen también en ese periodo tres escritos firmados con pseudónimo: las *Migajas filosóficas*, *El concepto de angustia* y los *Prólogos*. Durante los últimos meses del año precedente, Kierkegaard se dedicó no solo a la redacción de algunos de esos escritos sino también a la de un opúsculo de carácter polémico, un inédito «Post-scriptum a *O lo uno o lo otro*» que le habría ocupado una notable cantidad de tiempo<sup>2</sup>. En esa época debió preparar además su examen de homilética, al que se sometería el 24 de febrero con un sermón en la iglesia de la Trinidad<sup>3</sup>, solo un par de semanas después de haber entregado a la imprenta *Dos discursos edificantes*.

El primero de los tres escritos que aquí nos ocupan se pone a la venta el 13 de junio, siguiéndole los dos restantes el día 17 del mismo mes. Su heterogeneidad estilística y la diversidad de sus contenidos coinciden con la respectiva utilización de tres pseudónimos diferentes: Johannes Climacus, Vigilius Haufniensis y Nicolaus Notabene. En el presente volumen se ofrece la traducción castellana de estos escritos. En el caso de las *Migajas filosóficas* se ha tomado como punto de partida la traducción directa del danés realizada por Rafael Larrañeta en 1997<sup>4</sup>, revisada y anotada esta vez a la luz de la edición crítica *Søren*

1. Véase *ESK*, vol. 5, pp. 187-474; *SKS*, vol. 5, pp. 175-469.
2. S. Kierkegaard, *Pap.* IV B 59.
3. Véase *SKS*, vol. 27, pp. 297-311, *Papir* 306.
4. Véase S. Kierkegaard, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Madrid, Trotta, <sup>5</sup>2007.

*Kierkegaards Skrifter*. Nuestra traducción de *El concepto de angustia* y de los *Prólogos* se basa en esta misma edición de los textos en su lengua original<sup>5</sup>.

Se supone que el manuscrito de las *Migajas filosóficas* o *un poco de filosofía* fue redactado en un lapso de apenas dos o tres meses, probablemente a partir de febrero o marzo de 1844. Los libros de contabilidad de la imprenta de Bianco Luno, encargado de la producción del volumen, hacen constar que el texto fue entregado el día 20 de mayo, junto con el de los *Tres discursos edificantes*. Poco antes de esa fecha, Kierkegaard habría reunido ya los materiales destinados a la publicación de los otros dos títulos aquí presentados. El modo de edición de las *Migajas* fue, por lo demás, el mismo adoptado por el autor en otras ocasiones. Puesto que él mismo cubría en esa época los gastos de producción de sus obras —y así seguiría haciéndolo hasta 1847—, la mención de la editorial universitaria C. A. Reitzel indica simplemente que esta recibiría los ejemplares en comisión. Sabemos además que Kierkegaard llevó personalmente a la imprenta el texto de las *Migajas*. Era este un procedimiento excepcional, teniendo en cuenta que otros escritos firmados con pseudónimo, tales como *O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Temor y temblor*, *El concepto de angustia* y los *Prólogos*, llegaron a manos del impresor por intermediación de un tercero, el jurista Jens Finsteen Giørdwad, quien se desempeñaba en ese entonces como secretario de redacción del periódico *Fædrelandet* [La Patria].

El particular tratamiento del que fue objeto el manuscrito de las *Migajas* se hace visible también en la página de títulos, en la que el autor hace constar que este escrito concebido «por Johannes Climacus» ha sido «editado por S. Kierkegaard». Solo en contadas ocasiones volverá a colocar su propio nombre como «editor» de las obras publicadas con pseudónimo. Tal será el caso de la *Apostilla conclusiva y acientífica a las Migajas filosóficas*, en la que recurre nuevamente al pseudónimo Johannes Climacus, y *La enfermedad para la muerte*, firmada por Anti-Climacus. En este sentido, no es tampoco del todo sorprendente descubrir que el empleo del pseudónimo Johannes Climacus como nombre del autor de las *Migajas* fue, en realidad, producto de una decisión tardía. En un borrador de la página de títulos, vemos que el autor consignado es todavía «S. Kierkegaard». El mismo borrador permite comprobar además que la obra habría podido llevar el título *Opúsculos filosóficos* o *un poco de filosofía* [Philosophiske Piecer eller En Smule Philosophie], y que con dicho opúsculo o panfleto se

5. SKS, vol. 4, pp. 211-527.

## INTRODUCCIÓN

pretendía iniciar una serie o, en todo caso, una obra más extensa. Así lo indica la inscripción «No. 1» situada inmediatamente antes de la triple interrogación: «¿Cómo puedo obtener un punto de partida histórico para una conciencia eterna? ¿Cómo puede este ofrecer algo más que un interés histórico? ¿Puede una beatitud eterna construirse sobre un saber histórico?». Esta última formulación se conserva con modificaciones en el texto publicado<sup>6</sup>, aunque esta vez el autor ha suprimido tanto el «No. 1» como el subtítulo que aparecía en el borrador: «un problema dogmático-filosófico»<sup>7</sup>.

Cualquiera que sea el grado de especificidad de los problemas tratados en las *Migajas*, es evidente que su elaboración se basa parcialmente en una serie de esbozos y notas de lectura efectuadas en años anteriores. Entre tales documentos cabe destacar el escrito *Johannes Climacus o De omnibus dubitandum est*, un relato inconcluso que Kierkegaard redacta a partir de 1842<sup>8</sup>. Allí se nos da cuanto menos una pista respecto del significado del nombre del que se vale para referirse primero al personaje del relato y, más tarde, al autor de las *Migajas*. Como se lee en el relato, el joven Johannes Climacus habría querido «comenzar con un único pensamiento y, a partir de este, por la vía del razonamiento, ascender escalón por escalón hasta uno más alto, pues para él el razonamiento era una *scala paradisi* [escalera al Cielo], y su bienaventuranza le parecía ser aún más magnífica que la de los ángeles. En efecto, tras haber llegado al pensamiento más alto, arrojarse de cabeza en esos mismos razonamientos para alcanzar el punto del que había partido era para él motivo de indecible alegría y apasionada fruición»<sup>9</sup>.

Derivado del griego κλίμαξ, el nombre «Climacus» alude justamente al acto de ascender. También en el vocabulario de la retórica tiene el término «clímax» el sentido de una «gradación ascendente». Que ese vocablo haya podido utilizarse como denominación de un personaje hace pensar en el nombre del anacoreta medieval Juan Clímaco —Juan de Sinaí o Juan de la Escalera—, reconocido como santo por los católicos de Roma y de Oriente así como por las Iglesias ortodoxas, y llamado de ese modo por haber sido el autor del escrito Ἡ κλίμαξ θείας ἀνόδου [La escala del divino ascenso], mencionado a veces en latín como *Scala paradisi*. La imagen así empleada por el santo nos remite a su vez al libro del Génesis, donde se narra un sueño del patriarca Jacob acerca de «una escalera que estaba apoyada en tierra»

6. Véase *infra*, p. 25.

7. *Pap.* V B 39.

8. *Pap.* IV B 1, pp. 101-150.

9. *Ibid.*, p. 105.

mientras que «su extremo tocaba en el cielo», y por la que subían y bajaban los ángeles<sup>10</sup>. Sin perder de vista la connotación moral y religiosa de este motivo, es interesante observar que la escalera de la que se vale Johannes Climacus en el relato de Kierkegaard es más bien la de los razonamientos o inferencias. En otro pasaje de sus *Papeles* habla incluso del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel como «un Johannes Climacus» que «con sus silogismos» logra conquistar los cielos<sup>11</sup>. Aun cuando no pueda hablarse de una relación de continuidad temática entre estos manuscritos y aquellos que forman parte del trabajo de preparación de las *Migajas*, cabe tomar el nombre de Climacus como una ambigua indicación de las limitaciones del pensamiento filosófico cuando este debe dar cuenta de la apropiación individual de una verdad. Así, el personaje del relato de 1842 encarnaba la dificultad de hacer suya la presuposición de la «filosofía moderna», el imperativo según el cual sería preciso «comenzar por la duda». En las *Migajas*, por su parte, Climacus dirige su mirada particularmente al tipo de aprendizaje de la verdad posibilitado por la mayéutica socrática y por el cristianismo.

Otros manuscritos en los que Kierkegaard discute cuestiones análogas a las de las *Migajas* forman parte de un cuaderno de notas etiquetado con la inscripción «Philosophica»<sup>12</sup>. En él se encuentran, por ejemplo, un breve fragmento en el que se anticipa una de las preguntas contenidas en el subtítulo del «Interludio» de las *Migajas*: «¿Es el pasado más necesario que el futuro?», y otro cuyo título sería después el del capítulo III, «La paradoja absoluta»<sup>13</sup>. Ya en este pasaje de los papeles póstumos, la expresión «paradoja absoluta» hace referencia al «Dios-Hombre», a «la existencia humana de Cristo»<sup>14</sup>. Un estudio exhaustivo del desarrollo de la idea de paradoja en una época cercana a la de la redacción de las *Migajas* nos conduciría también a la lectura de algunas de las páginas del *Diario*<sup>15</sup>. Las notas restantes incluidas en el cuaderno «Philosophica» no parecen haber sido retomadas de manera directa, si bien algunas de ellas reflejan anticipadamente el interés del autor en problemas y argumentos tratados más tarde en las *Migajas*. Entre ellas hallamos especialmente anotaciones realizadas durante la lectura de la *Historia de la filosofía* del alemán Wilhelm Gottlieb Tennemann, texto que Kierkegaard había adquirido en 1841, así como

10. Gn 28,12.

11. Véase SKS, vol. 17, p. 277, *Journalen* DD:203, 1839.

12. Véase SKS, vol. 19, pp. 383-419.

13. Véase *ibid.*, pp. 405, 418, *Notesbog* 13:40 (1842-1843), 13:53, 1843.

14. *Ibid.*, p. 405.

15. Véase por ejemplo SKS, vol. 18, p. 176, *Journalen* JJ:111.

de la *Teodicea* de Gottfried Wilhelm Leibniz y de la *Ética* de Baruch de Spinoza<sup>16</sup>. En las notas sobre la *Teodicea* leemos, por ejemplo:

Lo que suelo expresar yo diciendo que el Cristianismo radica en la paradoja y que la filosofía radica en la mediación, Leibniz lo expresa al distinguir entre lo que está por encima de la razón y lo que se opone a la razón. La fe está *por encima* de la razón. Por 'razón' entiende, como lo dice en varios lugares, un encadenamiento de verdades [*enchainement*], un concluir a partir de causas. Por eso la fe no puede ser *demostrada, fundamentada, comprendida*, pues falta el eslabón que hace posible el encadenamiento; ¿y qué quiere decir esto, sino que es paradoja?<sup>17</sup>.

En la misma época en que escribe estas líneas, la *Historia de la filosofía* de Tennemann lo ha llevado a interesarse en la doctrina aristotélica del movimiento —el cambio, el devenir o el «llegar a ser» y su explicación a partir de las nociones de posibilidad y realidad— así como en la antigua filosofía estoica<sup>18</sup>. Otro testimonio de la formación de Kierkegaard en esa época puede hallarse en los fragmentos hoy conservados entre los así llamados «Papeles sueltos», en los que discute asimismo los conceptos de «la cualidad, el salto, la transición, etcétera»<sup>19</sup>. La antes mencionada noción de «paradoja» es señalada en uno de esos fragmentos como un tipo particular del «salto» a partir del cual se introduce una nueva «determinación cualitativa», entendiéndose por ello que «la idea de Dios aparece de un salto» y que «a través de la paradoja se entra en el cristianismo»<sup>20</sup>.

La producción de *El concepto de angustia* estuvo a cargo de Bianco Luno, el mismo impresor responsable de las otras publicaciones. El manuscrito le fue entregado por Giødwad el 18 de mayo de 1844. También en este caso Kierkegaard corrió con los gastos de la edición. Pese a tratarse de una tirada relativamente reducida, 250 ejemplares, pasarían casi ocho años antes de que fuese preciso efectuar una segunda edición. Esta, de 500 ejemplares, se produjo en agosto de 1955, tres meses antes de la muerte del autor.

La obra fue publicada bajo el pseudónimo Vigilius Haufniensis. En este nombre de autor, la expresión que ocupa el lugar del apellido

16. G.W. Tennemann, *Geschichte der Philosophie*, vols. 1-11, Leipzig, 1798-1819, ctl. 815-826; G.W. Leibniz, *Théodicée*, ed. J.C. Gottscheden, Hannover y Leipzig, 1763, ctl. 619; *Benedicti de Spinoza opera philosophica omnia*, ed. A. Gröfrer, Stuttgart, 1830, ctl. 788.

17. *SKS*, vol. 19, p. 390.

18. *Ibid.*, pp. 394-398.

19. *SKS*, vol. 27, pp. 273-277.

20. *Ibid.*, pp. 275-276.

es en realidad el gentilicio, escrito en latín, correspondiente a los naturales de Copenhague. Kierkegaard, sin embargo, había planeado una vez más utilizar su verdadero nombre e incluir la indicación de su título académico. La modificación tardía del nombre de autor fue tal vez paralela a la corrección del título de la obra, que en una versión anterior era «Sobre el concepto de angustia». En la conclusión de la extensa dedicatoria a Poul Martin Møller, además, la simple expresión «mi admiración, mi nostalgia» ha reemplazado a las palabras «entusiasmo de mi juventud, poderoso trombón de mi despertar, objeto anhelado de mi talante, testigo de mis comienzos, el amigo que he perdido, el lector que echo de menos».

El manuscrito de *El concepto de angustia* ha sido conservado en forma íntegra. La posibilidad de una discusión conjunta de la cuestión psicológica de la angustia y de la cuestión dogmática del pecado hereditario —discusión que constituye el núcleo del tratado de 1844— había sido considerada cuando menos dos años antes. Según escribe Kierkegaard en el volumen JJ de su *Diario*:

La esencia del pecado hereditario ha sido explicada a menudo, pero ha venido faltando una categoría fundamental, la angustia, esta es su determinación propia. La *angustia* es, en efecto, un deseo de lo que se teme, una antipatía simpatética; la angustia es un poder extraño que se apodera del individuo, pero liberarse de él es algo que el individuo no puede y no quiere, puesto que uno teme, pero lo que uno teme es lo que uno desea. La angustia vuelve impotente al individuo, y el primer pecado acaece siempre en la impotencia; por eso carece de la suficiente imputabilidad, pero esa carencia es propiamente la trampa<sup>21</sup>.

La noción de «antipatía simpatética» —con el agregado de su inversa: «simpatía antipatética»— es utilizada en el tratado sobre la angustia como expresión de la «ambigüedad psicológica» que la caracteriza<sup>22</sup>. La misma página del *Diario* arriba citada contiene algunas anotaciones marginales que fueron probablemente efectuadas más tarde. En una de ellas —a partir de otra idea retomada en el tratado— se lee: «La mujer tiene más angustia que el hombre, por eso fue a ella a quién atacó la serpiente y por su angustia la engañó»<sup>23</sup>.

21. SKS, vol. 18, p. 311, *Journals* JJ:511, 1842. En este pasaje se hace referencia, sin indicación del número de página, al tratado de Gotthilf Heinrich von Schubert *Die Symbolik des Traumes* [La simbólica del sueño], Bamberg, 1821 [1814], obra que Kierkegaard poseía desde 1836.

22. Cf. *infra*, p. 160.

23. Cf. *infra*, pp. 164, 181.